

(Herrick viene hasta él.)

PROCTOR (airadamente, desorientado): ¡Y qué significa una aguja!

CHEEVER (con las manos temblorosas): Pues... esto va a ser duro para ella, Proctor, esto... yo tenía mis dudas, Proctor, yo tenía mis dudas, pero esto es una calamidad. (A Hale, mostrándole la aguja): ¡Vea, señor, es una aguja!

HALE: ¿Y qué? ¿Qué significado tiene?

CHEEVER (con desmesurados ojos, temblando): La muchacha, esa chica Williams, Abigail Williams, señor. Se sentó a comer esta noche en casa del reverendo Parris, y sin una palabra ni advertencia, se cae al suelo. Como un animal herido, dice él, y gritando un grito que espantaría a un toro. Y él va a salvarla y le saca de la barriga una aguja así de larga. Y preguntándole cómo es que pudo pincharse así, ella... (ahora a Proctor): afirmó que fué el espíritu de tu mujer el que se la clavó.

PROCTOR: ¡Y qué! ¡Lo hizo ella misma! (A Hale): ¡Espero que no toméis eso por una prueba, señor!

(Hale, impresionado por la prueba, está callado.)

CHEEVER: ¡Es una prueba sólida! (A Hale): Encuentro aquí un muñeco que guarda la señora Proctor. Yo lo encontré, señor. Y en la barriga del muñeco hay clavada una aguja. Te diré la verdad, Proctor, no esperaba encontrar semejante testimonio del Infierno, y te aconsejo que no te interpongas, porque...

(Entra Elizabeth con Mary Warren. Proctor, viendo a Mary Warren, la lleva de un brazo hasta Hale.)

PROCTOR: ¡Y bien! Mary, ¿cómo ha venido este muñeco a mi casa?

MARY (asustada, con voz muy tenue): ¿Qué muñeco es ése, señor?

PROCTOR (impaciente, señalando el muñeco que está en manos de Cheever): Este muñeco, este muñeco.

MARY (evasivamente, mirando el muñeco): Ah... yo... yo creo que es niño.

PROCTOR: Es tu muñeco, ¿no?

MARY (sin comprender la intención): Sí... señor, lo es.

PROCTOR: ¿Y cómo vino a esta casa?

MARY (echando una mirada a los rostros ávidos que la rodean): Y... yo le hice en la corte, señor, y... esta noche se lo di a la señora Proctor.

PROCTOR (a Hale): Ahí está señor..., ¿lo veis?

HALE: Mary Warren, en este muñeco se ha encontrado una aguja.

MARY (aturdida): Señor, no fué con mala intención, señor.

PROCTOR (rápidamente): ¿Tú misma clavaste esa aguja?

MARY: Creo... creo que yo lo hice, señor; yo...

PROCTOR (a Hale): ¿Qué decís ahora?

HALE (mirando a Mary Warren escrutadoramente): Niña, ¿estás segura de que ésta es tu memoria natural? ¿Podría ser, tal vez que alguien te estuviese conjurando, aun ahora mismo, para que digas eso?

MARY: ¿Conjurándome a mí? No, señor, no; creo que soy enteramente dueña de mí. Preguntadle a Susana Maltcott..., ella me vió cosíendolo en el tribunal. (O mejor aún): Preguntadle a Abby... Abby estaba sentada a mi lado cuando yo lo hice.

PROCTOR (a Hale, refiriéndose a Cheever): Decidle que se vaya. Seguramente veis claro, ahora. Decidle que se vaya, señor Hale.

ELIZABETH: ¿Qué significa una aguja?

HALE: Mary..., estás acusando a Abigail de cruel y frío asesinato.

MARY: ¡Asesinato! Yo no acuso...

HALE: Abigail fué herida esta noche; se encontró una aguja clavada en su vientre...

ELIZABETH: ¿Y ella me acusa a mí?

HALE: Sí.

ELIZABETH (*sin aliento*): ¡Pero...! ¡Esa muchacha es la muerte! ¡Hay que borrarla de este mundo!

CHEEVER (*señalando a Elizabeth*): ¡Habéis oído eso, señor! ¡Borrarla de este mundo! ¡Herrick, tú lo has oído!

PROCTOR (*de pronto, arrancando el documento de manos de Cheever*): ¡Fuera de aquí!

CHEEVER: Proctor, no te atrevas a tocar el mandamiento.

PROCTOR (*rompiendo el papel*): ¡Fuera de aquí!

CHEEVER: ¡Has roto el mandamiento del comisionado, hombre!

PROCTOR: ¡Maldito sea el comisionado! ¡Fuera de mi casa!

HALE: ¡No, Proctor, Proctor!

PROCTOR: ¡Id, con ellos! ¡Sois un ministro en ruinas!

HALE: Proctor, si ella es inocente, el tribunal...

PROCTOR: ¿Si ella es inocente? ¿Por qué jamás os preguntáis si Parris es inocente, o Abigail? ¿Es que ahora el acusador es siempre sagrado? ¿Es que han nacido tan limpios como los dedos de Dios? Yo os diré lo que se pasea por Salem... Por Salem se pasea la venganza. ¡En Salem somos los que siem

pre fuimos, sólo que ahora andan los chiquillos revoltosos alborotando con las llaves del reino, y la ley es dictada nada más que por la venganza! ¡Este mandamiento es una venganza! ¡Yo no entregaré mi esposa a la venganza!

ELIZABETH: Iré, John...

PROCTOR: ¡No irás!

HERRICK: Tengo nueve hombres afuera. No puedes retenerla. La ley me obliga, John, no puedo hacerme a un lado.

PROCTOR (*a Hale, listo para deshacerlo*): ¿Dejaréis que se la lleven?

HALE: Proctor, el tribunal es justo...

PROCTOR: ¡Poncio Pilatos! ¡Dios no permitirá que te laves las manos de esto!

ELIZABETH: John..., creo que debo ir con ellos. (*Él no puede soportar su mirada.*) Mary, hay pan suficiente para la mañana; pondrás el horno por la tarde. Ayuda al señor Proctor como si fueses su hija... Me debes esto, y mucho más. (*Está tratando de contener el llanto. A Proctor*): Cuando despierten los chicos nada digas de brujería...; se asustarían. (*No puede continuar.*)

PROCTOR: Te traeré a casa. Te traeré pronto.

ELIZABETH: ¡Oh, John, tráeme pronto!

PROCTOR: ¡Como un mar caeré sobre ese tribunal! No temas nada, Elizabeth.

ELIZABETH (*con gran temor*): No temeré nada. (*Mira a su alrededor, como para retener la imagen de la habitación.*) Diles a los niños que fui a visitar a alguien enfermo. (*Sale.*)

(*Herrick y Cheever salen tras ella. Por un instante, Proctor mira desde la puerta. Se oye ruido de cadenas.*)

PROCTOR: ¡Herrick! ¡Herrick, no la encadenes! *(Corre afuera. Desde afuera)*: ¡Condenado, no vas a encadenarla! ¡Quítalas! ¡No lo permitiré! ¡No dejaré que la encadenes!

*(Hay otras voces de hombre, discutiéndole. Hale, presa de la inseguridad y la culpa, se aparta de la puerta para evitar la escena. Mary Warren rompe en lágrimas y está sentada, llorando. Giles Corey se acerca a Hale.)*

GILES: ¿Y aún callado, ministro? ¡Es un fraude, vos sabéis que es un fraude! Hombre, ¿qué os detiene?

PROCTOR *(medio conducido y medio empujado por dos agentes y por Herrick)*: ¡Me lo has de pagar, Herrick, con seguridad me lo has de pagar!

HERRICK *(jadeando)*: ¡En nombre de Dios, John, no puedo evitarlo! Debo encadenarlos a todos. ¡Ahora quédate aquí adentro hasta que me vaya! *(Sale con los agentes.)*

*(Proctor permanece donde está, tomando aire. Se oyen caballos y el ruido del carro.)*

HALE *(con gran incertidumbre)*: Señor Proctor...

PROCTOR: ¡Fuera de mi vista!

HALE: ¡Por caridad, Proctor, por caridad! No temeré declarar ante el tribunal lo que he oído en favor de ella. Dios es testigo de que no puedo juzgarla culpable o inocente... no sé. Considera esto solamente: el mundo se enloquece y nada ganarás atribuyendo las causas a la venganza de una muchacha.

PROCTOR: ¡Sois un cobarde! ¡Aunque hayáis sido ordenado con las propias lágrimas de Dios, ahora sois un cobarde!

HALE: Proctor, no puedo creer que Dios sea provocado tan gravemente por una causa tan mezquina. Las cárceles están repletas...; nuestros más grandes jueces están ahora en Salem... y se ha prometido la horca. Debemos encontrar una causa proporcionada, hombre. ¿Se ha cometido un crimen, tal vez,

que jamás ha visto la luz? ¿Alguna secreta blasfemia que ofende al Cielo? Busca una causa, hombre, y ayúdame a descubrirla. Pues ése es tu camino, créelo, tu único camino cuando tal confusión cae sobre el mundo. *(Va hacia Giles y Francis)*: Deliberad entre vosotros; pensad en vuestro pueblo y en qué es lo que habrá desencadenado tan tonante ira del Cielo sobre todos vosotros. Pediré a Dios que os abra los ojos. *(Sale.)*

FRANCIS *(impresionado por el tono de Hale)*: Nunca supe de ningún crimen cometido en Salem.

PROCTOR *(tocado por las palabras de Hale)*: Déjame, Francis, déjame.

GILES *(sacudido)*: John, dime... ¿estamos perdidos?

PROCTOR: Vete a casa, Giles. Hablaremos de esto mañana.

GILES: Piénsalo. Vendremos temprano, ¿eh?

PROCTOR: Bueno. Vete ahora, Giles.

GILES: Buenas noches, entonces. *(Sale, con Francis.)*

MARY *(después de un momento, con un tímido hilo de voz)*: Señor Proctor, parece que la dejarán volver a casa en cuanto tengan la adecuada evidencia.

PROCTOR: Vendrás al tribunal conmigo, Mary. Se lo dirás al tribunal.

MARY: No puedo acusar de asesinato a Abigail.

PROCTOR *(acercándose a ella, amenazador)*: ¡Le dirás al tribunal cómo vino a parar aquí ese muñeco y quien le clavó la aguja!

MARY: ¡Ella me matará por decir eso! *(Proctor continúa acercándose a ella.)* ¡Abby os acusará de adulterio, señor Proctor!

PROCTOR (*deteniéndose*): ¡Te lo dijo!

MARY: Yo lo sabía, señor. Os arruinará con eso, sé que os arruinará.

PROCTOR (*vacilando y con profundo odio hacia sí mismo*): Bien. Entonces se acabó su santidad. (*Mary se aleja de él.*) Juntos caeremos en nuestro foso; le dirás al tribunal lo que sabes.

MARY (*con terror*): No puedo, se volverán contra mí... (*Dando dos zancadas, Proctor la alcanza mientras ella repite: "¡No puedo, no puedo!"*)

PROCTOR: ¡Mi mujer no ha de morir por mí! Te sacaré las entrañas por la boca, pero esa alma de Dios no morirá por mí!

MARY (*luchando por soltarse*): ¡No puedo hacerlo, no puedo!

PROCTOR (*tomándola del cuello como para estrangularla*): ¡Hazte a la idea! Ahora, el Cielo y el Infierno nos tienen agarrados por la espalda y toda nuestra vieja simulación nos ha sido arrancada... ¡Hazte a la idea! (*La arroja al suelo, donde ella continúa diciendo, entre sollozos: "No puedo, no puedo..." y ahora él, como para sí mismo, con la mirada extraviada y volviéndose hacia la abierta puerta*): Paz. Es providencial, y no hay gran cambio; sólo somos lo que siempre fuimos, pero desnudos ahora. (*Se encamina como hacia un gran horror, encarnado al cielo abierto.*) ¡Sí, desnudos! ¡Y el viento, el viento helado de Dios... soplará el viento!

(*Y ella continúa llorando y murmurando: "No puedo, no puedo, no puedo..." mientras cae el*

T E L O N

A C T O III

PRIMER CUADRO

Un bosque. De noche. Un haz de luz ilumina un tronco a la izquierda. Por la izquierda aparece Proctor con un farol. Entra echando una mirada hacia atrás, luego se detiene, con el farol en alto. Por la izquierda aparece Abigail con una bata sobre el camisón, con el cabello suelto. Hay un momento de muda expectativa.

PROCTOR (*buscando. Vendo hacia el tronco*): Debo hablar contigo, Abigail. (*Ella, mirándolo fijamente, no se mueve.*) ¿Quieres sentarte?

ABIGAIL: ¿Cómo vienes?

PROCTOR: Como amigo.

ABIGAIL (*mirando a su alrededor*): No me gusta el bosque de noche. Por favor acércate. (*Él se acerca, aunque se mantiene distante en espíritu.*) Sabía que eras tú. Lo supe al oír los agujarros en la ventana antes de abrir los ojos. (*Se sienta sobre el tronco.*) Pensé que vendrías mucho más pronto.

PROCTOR: Muchas veces estuve a punto de venir.

ABIGAIL: ¿Por qué no viniste? Ahora estoy tan sola en el mundo.

PROCTOR (*como si nada; sin amargura*): ¿De veras? He oído decir que estos días viene la gente desde muy lejos para verte la cara.